

Medicina Basada en la E

Autor Guillermo Semeniuk

“...la mente humana puede dominar
lo que la mente humana ha creado?”

Paul Valery

En un artículo de los Dres. Sobrino y Fernández Pasos, aparecido en el número anterior de esta revista se da una serie de indicaciones a cerca de cómo realizar una búsqueda bibliográfica en Internet y su utilización para llevar adelante una Medicina Basada en la Evidencia, a la que quizás deberíamos llamar medicina basada en las pruebas, ya que el significado de *evidence* en inglés, no es idéntico al de *evidencia* en castellano.

Para ello se requiere: a) formular de manera precisa una pregunta a partir del problema clínico del paciente; b) localizar las pruebas disponibles en la literatura y su evaluación crítica; y c) aplicar lo anterior a la práctica.

Hace algunos años el Dr. Alberto Agrest¹, con su inigualable lucidez al escribir sobre la misma y le agregaba la basada en la eminencia, la elocuencia, entre otras. Nos preguntamos si la medicina basada en la evidencia es sólo la expresión de un enfoque epidemiológico y estadístico, donde quedan relegados a un segundo término, el enfermo, su examen físico, su historia y su entorno. La enfermedad es en realidad una construcción social y al decir de Canguilhem, un síntoma no es nada sin un contexto. Debíamos cuidarnos de no reificar o sea tratar abstracciones como si fueran realidades.

Dentro de las **E** en las que se basa la medicina podríamos enumerar: Estadística (números que intentan dar una certeza matemática), Epidemiología (base de la evidencia usando la estadística), Eminencia (usufrutuada por muchos con deseos de bronce), Elocuencia (usada por los anteriores y que disimula muchas veces la falta de argumentos), Experiencia (esgrimida por los que exhiben sus canas y años de servicio o práctica en la profesión), Exigencia (la que usan los mandamás), Excelencia (la que pregonan los que hacen campa-

ña), Eficiencia (poder y facultad para obtener un efecto determinado, ejercida por directores y auditores), Eficacia (fuerza para obrar, ej., los contadores), Efectividad (produce un resultado, deseado por la suma de los anteriores), Equidad (esgrimida por los políticos), Etica (principios y normas que regulan las actividades humanas. Están los que realmente la desean y los que la predicen), Erudición (saber profundo de algún conocimiento, exhibida ostentosamente por muchos). La pregunta es si todas estas medicinas pueden resumirse y dar lo mejor de cada una y expresarse en una vía final común: EL ENFERMO.

Si bien la mejor evidencia debe buscarse, basarse en ella sin conjugarlo con un criterio propio puede conducir a serios errores, (otra **E** importante en la medicina).

Si miramos atrás en la medicina y tomamos como ejemplo la historia de la circulación sanguínea, Galeno (131-201.DC) afirmaba que la sangre llegaba al lado izquierdo del corazón por invisibles poros en el septum interventricular y allí se mezclaba con el aire para crear el ‘espíritu’, que era distribuido al resto del cuerpo. Según Galeno ambas circulaciones (pulmonar y sistémica) estaban totalmente separadas salvo cuando se contactaban a través de los ya mencionados poros. Debieron pasar 12 siglos hasta que esta creencia, aceptada como evidencia y basada en la autoridad galénica, fuera cuestionada y cambiada. ¿Qué explicación podemos dar a esta persistencia en el error?. ¿Quizás la eminencia del postulante?, ¿la esperanza vana de que algo ya estaba resuelto?, ¿la sumisión al poder y el miedo a la libertad y a que todo lo sólido se desvaneciera?. Múltiples respuestas caben, escuchémoslas.

Ibu Nafis (Abu-Al Hassan Alaudin Ali Bin Abi Hazen Al Quarashi) nacido en Damasco alrede-

dor de 1210, que estudió medicina con Avicenna y Maimónides y que en 1236 ya en Egipto fuera jefe de médicos en el hospital y médico personal del Sultán, tuvo otro enfoque². Entre sus publicaciones figura el “Commentary on the Anatomy of the Canon of Avicenna”, considerado como de los mejores libros científicos de todos los tiempos. Olvidado y redescubierto en 1924, en ese libro figura una descripción de la circulación pulmonar. Ibu Nafis, basándose en sus conocimientos y pensamiento científico postulaba que la sangre proveniente de la cámara derecha del corazón debía arribar a la izquierda pero no por el pasaje directo (evidencia que había persistido durante varios siglos). Decía Ibu Nafis: el corazón tiene sólo 2 ventrículos y entre los dos no hay absolutamente nada abierto. Otra contribución del mencionado médico fue hacer notar que la nutrición del corazón se efectuaba por pequeños vasos que transcurrían en sus paredes (primer acercamiento a la circulación coronaria).

Andrea Alpago 300 años después tradujo estos trabajos al latín. Miguel Servet (1511-1553) describió la circulación pulmonar en su libro de teología “*Christianismi Restitutio*”. Fue condenado a la hoguera por Calvino, no por su descubrimiento, sino por cuestionar a la Santísima Trinidad en “*De Trinitatis Erroribus*” *Libri Septem*, resaltando el papel de Jesucristo.

William Harvey (1578-1657), luego devenido Sir, describió en 1628 la circulación sanguínea en su

“*Excercitatio anatomica de Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus*”.

Lavoisier (1743-1794) en el siglo XVIII completó el conocimiento del intercambio del oxígeno y el anhídrido carbónico. Murió en la guillotina, no por su descubrimiento, sino por ser recaudador de impuestos. En esos tiempos, igual que en el presente, pareciera que “la revolución no necesita sabios”.

La manera de pensar debería ser sin certezas, ya que la duda y el cuestionamiento permiten acceder a, o construir nuevos conocimientos.

La evidencia debiera ser tomada, tanto como las otras **E** mencionadas, con prudencia y espíritu crítico, sin aceptar opiniones establecidas dogmáticamente y utilizarla como un instrumento al que estemos dispuestos a reemplazar en cualquier momento por otro más perfeccionado.

Paracelso (Felipe Teofrasto von Hohenheim, 1493-1541) defendía fervorosamente la idea de fundamentar el arte de curar en la naturaleza y la observación de los enfermos antes que en la autoridad de los libros y los personajes ilustres.

Es propósito de este editor crear interés en el tema y sana polémica. **E**speramos **e**speranzados

Bibliografía

1. Agrest A. Más reflexiones inexactas de un observador médico. Buenos Aires, Aventis, 2002.
2. Canguilhem G. Escritos sobre la medicina. Editorial Amorrortu, 4ª Ed, 2001.